

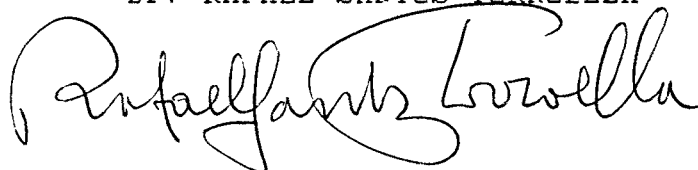
TESIS DOCTORAL

LA PINTORA ANGELES SANTOS Y SU OBRA  
ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.  
CATALOGACIÓN Y ESTUDIO.

ROSA AGENJO BOSCH  
DEPARTAMENT DE L'EXPRESSIÓ PLÀSTICA  
FACULTAT DE BELLES ARTS  
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Director:

Dr. RAFAEL SANTOS TORROELLA

A handwritten signature in black ink, reading 'Rafael Santos Torroella'. The signature is written in a cursive style with large, sweeping loops.

Barcelona, Diciembre de 1986

Firma # 18

A. S. SANTOS

# 19

LAMINA Nº: XIX

DESIGNACION: óleo

TITULO; *Tertulia*<sup>1</sup>

TECNICA; óleo

SOPORTE; lienzo

DIMENSIONES; 193 x 130 cm

FIRMA; *Angeles Santos*

SITUACION; ángulo inferior izquierdo

ANOTACIONES AL DORSO; ninguna

PINTADO EN; Valladolid

FECHA; 1929

SISTEMA; declaración oral de la pintora y bibliografía.

LOCALIZACION ACTUAL; Colección Familia Beascoa. San Cugat del Vallés (prov.de Barcelona)

ESTADO DE CONSERVACION; caídas de la capa de color, suciedad, barniz levantado, abolladuras

RESTAURACIONES; ninguna

EXPOSICIONES; *X Salón de Otoño, Madrid, 1930*

1. Manuel Abril lo tituló *Tertulia* cfr. (44). En el *X Salón de Otoño* se tituló *El Cabaret*, nº 391 del catálogo de la exposición, cfr. (158)

**BIBLIOGRAFIA:**

Gil Fillol, cfr. (106) . Manuel  
Abril, cfr. (44). Catálogo del X  
Salón de Otoño, cfr. (158)



Aparecen cuatro mujeres<sup>1</sup> jóvenes en una habitación. Dos de ellas están sentadas en un sofá en posturas irregulares. La primera, recostada, reparte el peso de su cuerpo en tres puntos de apoyo: codos, cadera (formando una curva voluptuosa) y pies. Tiene los brazos apoyados sobre el lateral del sofá. El derecho forma un ángulo recto y recoge con la mano al otro. En la mano izquierda sostiene un cigarrillo encendido. Sus pies están cruzados. Lleva un suéter rojo y ajustado y una falda tubo negra hasta la rodilla. Entorna los ojos con mirada ausente. El cabello, oscuro, espeso y ondulado. Enfrente de ella y en el suelo, la segunda mujer, de espaldas al espectador, sostiene en su mano izquierda un libro abierto sin escritura. Viste una prenda de color siena. Su cabeza en escorzo, vuelta hacia arriba, provoca la caída del cabello sobre su espalda. Esta postura produce la inclinación del vestido, que muestra parte de su hombro. Parece como si recitase, ya que tiene los labios entreabiertos a diferencia de las otras mujeres que tienen la boca cerrada.

La tercera, semitumbada en el sofá, con las piernas colgando del mismo, apoya la espalda en el respaldo, sujetándose con la mano derecha en el extremo de éste. Mira desafiante al espectador.

La cuarta, en primer término a la izquierda, está sentada sobre un taburete inusual, pues tiene muelles por patas. Recuerda por su forma a la cabellera del cuarto ángel que desciende por la escalera del cuadro *Un mundo*, cfr. (Lám XX). (Ambos cuadros fueron pintados con un mes de diferencia, según declaraciones de la pintora). Lee con atención una carta que sostiene en la mano derecha. Su vestido es gris y sus pies están cruzados.

<sup>1</sup> Según declaraciones de la pintora eran sus amigas del colegio

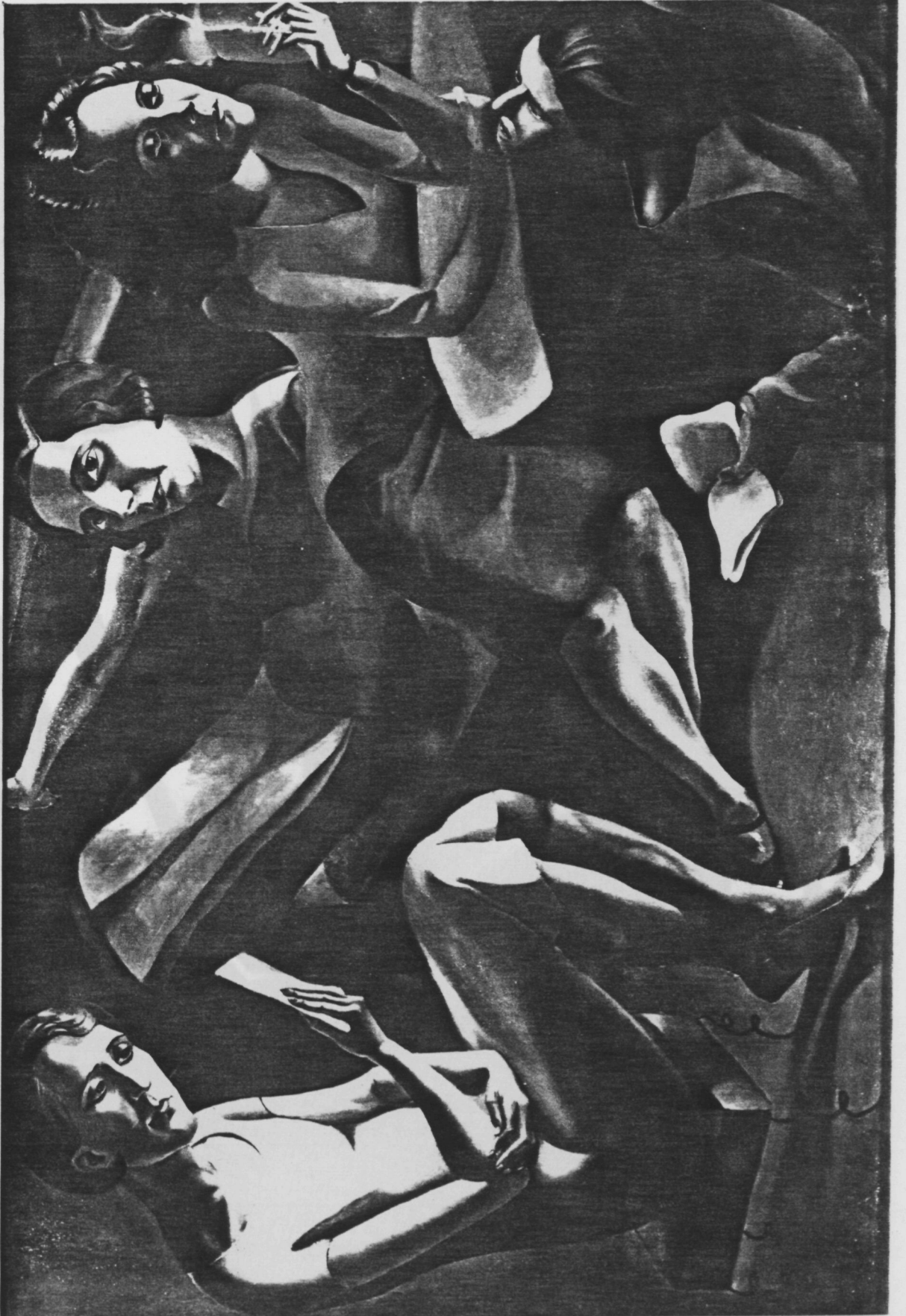
El tono general del cuadro es oscuro. Resalta el vestido gris plateado, la blancura del papel y los rostros a media luz.

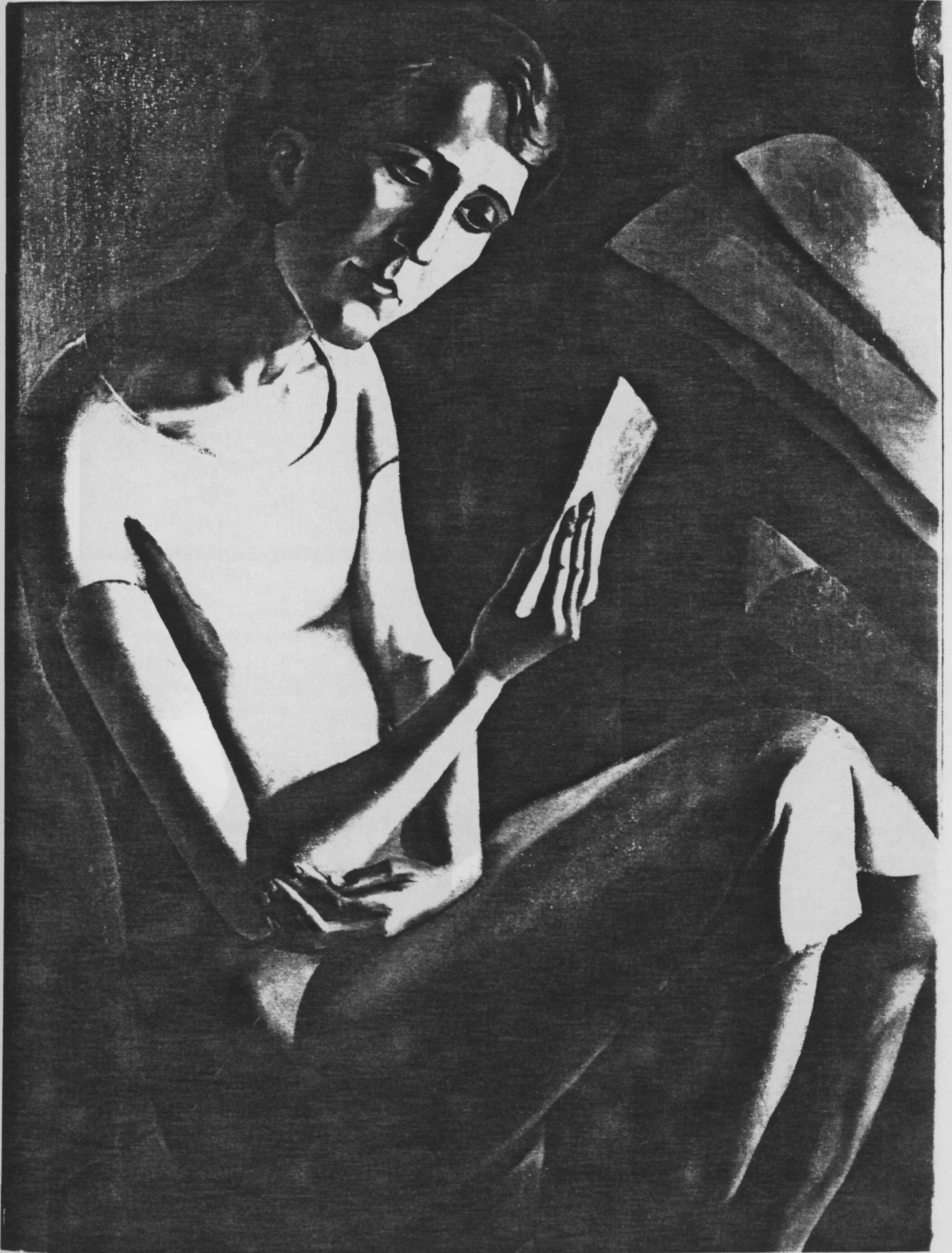
La luz incide lateralmente. Los volúmenes están representados mediante planos simplificados geoméricamente, siguiendo la corriente pictórica de la época y las influencias de la vanguardia artística: el cubismo.

El cuadro fue pintado del natural en casa de una de ellas en Valladolid. La figura de rojo era también pintora.

Según declaraciones de Angeles Santos, la figura que sostiene el libro, de inferior tamaño que las otras, la pintó de imaginación una vez concluido el cuadro por motivos compositivos. Curiosamente, la posición de la cabeza en escorzo de esta muchacha se parece muchísimo a la del ser que toma la luz del sol en *Un mundo*, cfr. (Lám XX)

Angeles Santos asistía, de vez en cuando, a reuniones o tertulias.











Firma # 19

Angelos Santos

# 20

LAMINA Nº: XX

DESIGNACION: óleo

TITULO: *Un mundo*<sup>1</sup>

TECNICA: óleo

SOPORTE: lienzo. Dos piezas de lino cosidas forman el conjunto del lienzo , la inferior mide 167 cm de alto y la superior 123 cm

DIMENSIONES: 290 x 310 cm<sup>2</sup>

FIRMA: no tiene

SITUACION:

ANOTACIONES AL DORSO:

PINTADO EN: Valladolid

FECHA: 1929

SISTEMA: bibliografía

LOCALIZACION ACTUAL: Museu de l' Empordá. Figueras (prov. de Gerona)<sup>3</sup>

1. Nº 181 en el catálogo del *IX Salón de Otoño*, cfr. (157), Nº 79a en el de *El surrealismo a Catalunya*, cfr. (167), Nº 50 en el de *Pintors surrealistes de l' Empordá*, cfr. (168).  
2. En el catálogo del *IX Salón de Otoño* constan las dimensiones: 320 x 340 cm, cfr. (157), debido a reentelamientos y cambios de bastidor el cuadro ha perdido tamaño.  
3. En depósito.



- ESTADO DE CONSERVACION; Arrepentimientos visibles, suciedad, abolladuras, caídas de la capa de color, barniz levantado.
- RESTAURACIONES; Reentelado y restaurado. Repintado un 5 %
- EXPOSICIONES; *IX Salon de Otoño*, Madrid, 1929. *Galerie Charles-August Girard*, París, 1931. *VI Salon Femenino de Arte Actual*, Barcelona, 1967. *El Surrealisme a Catalunya*, Barcelona, 1975. *Surrealismo en España*, Madrid, 1975. *Pintors surrealistes de l'Empordà*, Figueras, 1977.
- BIBLIOGRAFIA; M. Abril, cfr. (42). A. Méndez Casal, cfr. (126). E. Lafuente, cfr. (120). R. Gómez de la Serna, cfr. (116). C. Moran, cfr. (130). M. Gauthier, cfr. (104). J. Cortés, cfr. (84). R. Santos Torroella, cfr. (144) y (146). J. Gich, cfr. (105). E. Foyé, cfr. (99). F. Fontbona, cfr. (21). C. Rodriguez Aguilera, cfr. (137). J. Cruset, cfr. (88). F. Rivas, cfr. (135) y (136). L. Figuerola Ferretti, cfr. (98). Catálogos de las exposiciones: *IX Salón de Otoño*, cfr. (157). *El surrealisme a Catalunya*, cfr. (167). *Surrealismo en España*, cfr. (166). *Pintors surrealistes de l'Empordà*, cfr. (168).

En el centro del lienzo se destaca ingrávido un planeta en forma de dado irregular que sólo nos muestra tres de sus caras. En cada una de ellas se desarrollan multitud de acontecimientos que forman, en su conjunto, una representación total de la vida.

Todas las actividades del hombre, desde el nacimiento hasta la muerte, están representadas. Pero no hay aquí un sistemático intento de trascendencia, puesto que se nos presentan desde hechos triviales, espectadores de una colección de modas, un partido de fútbol, hasta acontecimientos trágicos, el asesinato pasional. Es una visión distante; parece como si la pintora hubiera elegido el punto de vista de los otros personajes del cuadro, porque aunque esta pintura se titula *Un mundo*, en realidad son dos los que el espectador tiene ante sus ojos: la primera es una deformación casi grotesca de lo terráqueo, la segunda es una representación estilizada de lo cósmico y no cabe duda de que la pintora ha elegido este segundo bando. Son las figuras estratosféricas las que gobiernan la parodia del globo terráqueo, encienden las estrellas tomando la luz del sol, y tienen una diferencia espacial ante las pequeñísimas menudencias de la vida cotidiana de los terrícolas. Ante el espectáculo de la vida social de los humanos, la figura más destacada de los seres extraterrestres se limita, distante, a tocar la flauta.

El surrealismo, cuya mayor aspiración consiste en borrar la frontera entre el sueño y la realidad, inconsciente y consciente, queda patente en este cuadro en donde el puente de unión está tan bien establecido que en el sueño acontece la realidad: visto el cuadro macroscópicamente, un dado gravita en un mágico y celestial espacio, mientras que, microscópicamente, en este cubo sucede la vida de los humanos. Los ángeles velarán y decidirán por el curso de la vida y de la muerte, del día y de la noche, sin dejar escapar el mas mínimo acontecimiento de la indefensa humanidad.

Lo que antes de nada llama la atención es una imagen del mundo totalmente diferente a la establecida, es decir, el mundo no esférico sino como una figura geométrica cúbica e irregular, en extraña perspectiva, dadas las desigualdades de los puntos de fuga de sus aristas. Lo cual, aunque sea imaginario, tiene la inmensa ventaja de que permite desentrañar el interior de éste planisferio ideal mostrando su superficie a modo de mapa terrestre. Este es uno de los factores que da al cuadro una apariencia surreal. Otra solución interesante es mostrar las viviendas cortadas de arriba a abajo, a modo de sección, sistema mediante el cual la pintora muestra al espectador el mobiliario y las costumbres de sus habitantes.

Un tren se introduce por el interior del cubo por una de sus caras y aparece por otra, utilizándolo a modo de túnel.

Otro dato muy sobresaliente en el cuadro es la cantidad de facetas de la vida y la muerte que se matizan en la pintura: el urbanismo de una población, sus casas, la distribución de los pisos, la colocación de los enseres de los mismos; los medios de locomoción, tales como, el avión, el tren, los coches, caballo, etc.; los deportes, vela, natación, fútbol, tenis; la vida social, exposiciones, cine, tertulias, juegos, paseos, y oficios religiosos tales como el bautizo y el funeral; el aspecto agrícola, labriegos que recolectan fruta; el día y la noche. La cara derecha y superior ofrecen escenas de la vida diurna: niños jugando en la calle, bañistas tomando el sol, la iglesia con sus feligreses. A medida que los rayos del sol no llegan a alumbrar la superficie y las casas quedan medio en sombra (cara inferior y zona izquierda de la superior) surge la noche con sus respectivos acontecimientos: el crimen pasional, el bosque inaccesible y los dormitorios en silencio.

La pintora no sólo ha podido visualizar las costumbres diurnas y nocturnas sino también las zonas intermedias de atardecer o las primeras horas del alba con sus

correspondientes matices. La muerte queda también localizada en esa zona de tránsito de luz en donde empieza a aparecer la noche para atrapar al cadáver de un entierro, pero los espíritus tomarán su alma para ascenderla a la claridad celestial.

En el otro mundo, espíritus, al parecer, por su aspecto extraño y extraterrestre cumplen la misión de otorgar al planeta humano, el día y la noche, toman la luz del sol por medio de candelas y ,apresuradamente, para no perder ni un instante, descienden por la escalera cayendo en el vacío de la noche y encienden estrellas. Se pueden apreciar unos arrepentimientos, pinceladas en la zona inferior del cuadro, que según declaraciones de la pintora son unos demonios que mas tarde tapó.

Junto a la escalera, en primer término, un grupo de espíritus femeninos, cuidan infantes. Dos de ellas tocan la lira y la flauta, quizás para adormecerlos y educar su espíritu. Son seres que carecen de los sentidos de la vista y del oído, es decir no poseen orejas y tienen los párpados cerrados. Esta zona, la exterior al mundo es profundamente mística y espiritual, y contrasta con el aspecto mundano del globo terráqueo. La distancia entre un mundo y otro es grande, dada la desproporción entre las figuras terrestres y extraterrestres, o quizás, la pintora haya querido indicar que éstos están en otra dimensión.

El cuadro también podría calificarse de surrealista, por ese descenso a lo onírico, inconsciente, maravilloso, y simbólico. También roza lo naif por su estilo sencillo, casi infantil, y que nada tiene que ver con la intelectualización surrealista, por lo que el mensaje del cuadro, todavía resulta mas profundo y directo.

Por declaraciones de la pintora sabemos que se inspiró en las poesías de J.R.Jiménez para la realización del cuadro, y concretamente en la siguiente poesía,cfr. (29):

## ALBA

Se paraba la rueda  
de la noche...  
Vagos ángeles malvas  
apagaban las verdes estrellas,  
Una cinta tranquila  
de suaves violetas  
adoraba amorosa  
a la pálida tierra.[...]

Rafael Santos Torrella publicó un artículo en 1975, cfr. (146), y comentó:

[...] El libro, que era entonces su "libro de horas", la Segunda Antología Poética, de Juan Ramón Jiménez. Acaso le hablara de él un poeta castellano, de aquella ciudad, Jorge Guillén, que se había asomado al umbral, como el diría de la pintura de Angeles Santos'. Pero ella no quiere que sus ángeles apaguen estrellas, sino que las enciendan. Y así corren a hacerlo cada noche, reanimando en el sol las antorchas de que se sirven, yendo y viniendo por los peldaños de una escalera de cristal, cabe los cuales están unas enigmáticas mujeres, las "madres", que encienden vidas, como aquellas estrellas...[...]

En una entrevista que Francisco Rivas hizo a la pintora en 1982, cfr. (135) la pintora declaró:

[...] F.R.- ¿Cómo había usted asimilado, con tan corta edad y en una ciudad de provincias, las teorías surrealistas?  
A.S -No, no...; yo era surrealista sin darme cuenta.No sé; era una cosa especial, de mi temperamento. Pintaba los recuerdos del colegio, mi idea del infierno, del cielo y de la tierra...Yo me imaginaba que había unos seres extraños fuera de la tierra. En el cuadro, abajo, están las madres de esos seres sin ojos y con esqueleto como de alambre... y, luego, las hijas de esos seres extraños.'Yo no sé como los inventé. Hacen como que cogen el sol y encienden las estrellas. Yo, entonces leía a Juan Ramón, y esa idea de las ángeles que cogen la luz del sol viene de unos versos suyos; " Van los ángeles malvas / encienden las verdes estrellas..."[...]. Al año de estar en Valladolid pinté aquel cuadro tan grande. Un mundo, del que luego se habló tanto. Yo le había encargado a mi padre no sé cuantos metros de tela. La puse en mi habitación clavada en la pared y pintaba sobre una escalerita de limpiar cristales [...]

## DESCRIPCION EN DETALLE DEL CUADRO

### Globo terráqueo:

#### Cara superior:

En primer término, a la derecha, un edificio de dos pisos, carece de pared lateral y se ve el interior. En la planta baja un cine, en la pantalla se representa una escena: edificios en perspectiva cónica con personas que deambulan solitarias. Lo que se ve en la pantalla es de aspecto parecido a lo que se ve del mundo real y urbano del cuadro. Distribuidos en cuatro filas una docena de espectadores contemplan la escena cinematográfica.

Personas asomadas en los palcos superiores de la sala dirigen también sus miradas a la pantalla. En el piso superior, una sala de exposiciones. Una decena de personas contemplan los cuadros. El aspecto de las pinturas tiene apariencia de arte abstracto. Pinceladas amplias de diferentes colores se entrecruzan. En este mismo edificio, en su pared lateral, una mujer está asomada a la ventana.

A continuación forman conjunto otros edificios. El de la izquierda con forma de pirámide truncada de base cuadrada. Una mujer se asoma a la ventana. El posterior forma un patio interior en donde dos personas vestidas de blanco juegan al frontón. Pasean en torno a los edificios dos mujeres y dos hombres en diferentes direcciones.

Dos coches circulan por un camino que se dirige a un río. Detrás de estos bloques, una hilera de cuatro árboles. Dos gallos picotean en el suelo. Una vieja recoge un zapato lanzado desde una ventana por un hombre. Se supone que es una mendiga que limosnea y el hombre le tira un par de zapatos viejos.

A continuación, y en el vértice posterior, un edificio con un campanario. Seguramente una iglesia. En una de las ventanas, una pareja abrazada. Varios adultos y niños se

dirigen a la iglesia. Uno llega corriendo. Según declaraciones de la pintora, en la iglesia tiene lugar un bautizo. En el umbral se ve a una persona que sostiene una criatura recién nacida. En toda esta parte del cuadro las paredes de los edificios está bañadas por el sol a diferencia de la parte izquierda, que está en penumbra. En primer término, a la izquierda, un cementerio con ocho lápidas. Se lee en ellas de derecha a izquierda con dificultad debido a las pinceladas de la restauración: Henri Beyle, Dante Alighieri, y Juan. Sabemos por declaraciones de la pintora que el nombre de Juan se refiere a Johann Wolfgang von Goethe. De pie, y contemplando la lápida de Stendhal [Beyle], una figura vestida de negro. Más allá, dos figuras entierran un cadáver amortajado mientras que otra contempla la escena. Del cadáver surge una extraña figura blanca con alas que recoge el cuerpo ya transparente. Estas dos figuras independientes se juntan como símbolo de la separación del cuerpo y el alma. Ambas se repiten cinco veces en el espacio a modo de secuencia, elevándose suavemente y recorriendo un sinuoso camino. Ayuda a dar la sensación de movimiento el trazo curvo que forman en conjunto estas figuras estilizadas de las que se desprenden dos velos o alas que serpentean en el espacio. Las nubosidades y el metálico azul del cielo recuerdan las del Greco. Por otra parte, en el *Entierro del Conde de Orgaz*, en la zona celestial, un ángel recoge un niño para ascenderlo al profundo corazón del reino de los cielos. Curiosamente, este niño "crisálida", de volumen trasparente e inconcreto, es ascendido al igual que el alma en el cuadro de Angeles Santos.

Al cementerio se dirige un duelo compuesto de una quincena de personas de luto que lloran de manera exagerada sobre grandes pañuelos blancos. Una carroza mortuoria precede al duelo.

Divide la cara superior, un río que atraviesa toda la superficie, en él navega un velero.

En la otra orilla del río, varios edificios. En primer lugar unas personas pasean y contemplan el escaparate de una sombrerería. En el interior de uno de los pisos, una tienda de modas: un mostrador y varias figuras contemplan las ropas. En el piso de arriba una figura lee tumbada sobre un sofá y otra sentada mira por la ventana. Aparece entre los edificios un coche con las luces encendidas. En otro, un señor está sentado ante una mesa de comedor con el servicio dispuesto. En la habitación contigua, una mujer en la cocina. Pasea por la calle una señora con un perro. Otra figura compra fruta en un mercado ambulante. Detrás, un labrador recolecta lechugas en un huerto y otro la fruta de un árbol.

#### Cara inferior derecha

Bañada por el sol, dos personas conversan en un banco, mientras dos niñas juegan con muñecos vigilados por una niñera. Varios edificios componen una estación ferroviaria, en donde queda marcado el instante del tiempo en el reloj de pared. Las vías del tren se bifurcan: una de ellas recorrida por el tren penetra en el cubo por un túnel. Este une la parte soleada y alegre con la parte sombría y misteriosa. Es decir, la playa con sus casetas, sus bañistas tomando el sol o jugando al balón y el mar en donde un bote con remeros navega con la visión estremecedora y oscura de la noche.

#### Cara inferior izquierda

El tren recorre un angosto desfiladero en dirección hacia la zona nocturna, humeando. Una mujer camina en la penumbra con un cántaro en la cabeza. Aparece la escena de unos edificios vistos desde arriba, en los que se ve lo que ocurre en su interior, ya que no poseen tejado. Una persona duerme en la cama de una habitación, en otra un señor lee. Son luces



artificiales y de escasa luminosidad las que alumbran misteriosamente los edificios. En la calle, a la luz de una farola, mientras acontecen las escenas nocturnas y silenciosas en el interior de las casas, sucede un asesinato. Un hombre clava en el pecho de otro un cuchillo, mientras tanto otro vigila a través de un muro. Al otro lado, un bosque, y escondida bajo la rama de un árbol, una niña, con rostro aterrorizado contempla una enorme serpiente enroscada en un árbol que al mismo tiempo merodean dos zorros. Suben a caballo o en burro, en otra zona del bosque, tres figuras con casco, al parecer guardias. En una oscuridad, unos habitantes de la noche, dos figuras con hatillo, al parecer gitanos que se calientan en una hoguera.

#### OTROS COMENTARIOS A *UN MUNDO*

En el cuadro todo parece estar en eterno movimiento, entre piedra y cielo se sueña la eternidad. Una serie de viajes se suceden. El viaje en tren, en coche, a caballo, en avioneta, a pié, a vela, pero todos concluirán en el viaje definitivo de la muerte.

Se conjuga en el cuadro una proclamación del futuro con su presencia tecnológica (obsesión programática de los futuristas): locomotora, tren, avioneta, autos, y una visión del mundo medieval, el mundo regido por el bien y el mal, el cielo y el infierno, constantes en la casi totalidad de su obra. La pintora divide fundamentalmente en dos zonas el cuadro. La zona superior resplandeciente, con la esperanza de que las almas alcancen el sueño eterno, en donde sitúa la caridad (el que da sus zapatos a un pobre), el recién nacido limpio de pecado, los niños jugando en la calle o al balón, y en el infierno, en la noche, a las personas entregadas a los "quehaceres del amor", el crimen pasional, la niña o mujer en el bosque junto al árbol de la ciencia en donde está enroscada la serpiente, el pecado

original y su castigo. La pintora conjuga la poesía más lírica con la más dramática. No sería ocioso añadir que, en esta obra, narrativa por excelencia, el espectador siente la tentación de evocar *La Divina Commedia* de Dante.

Comentarios de Rafael Santos Torroella, cfr. (144):

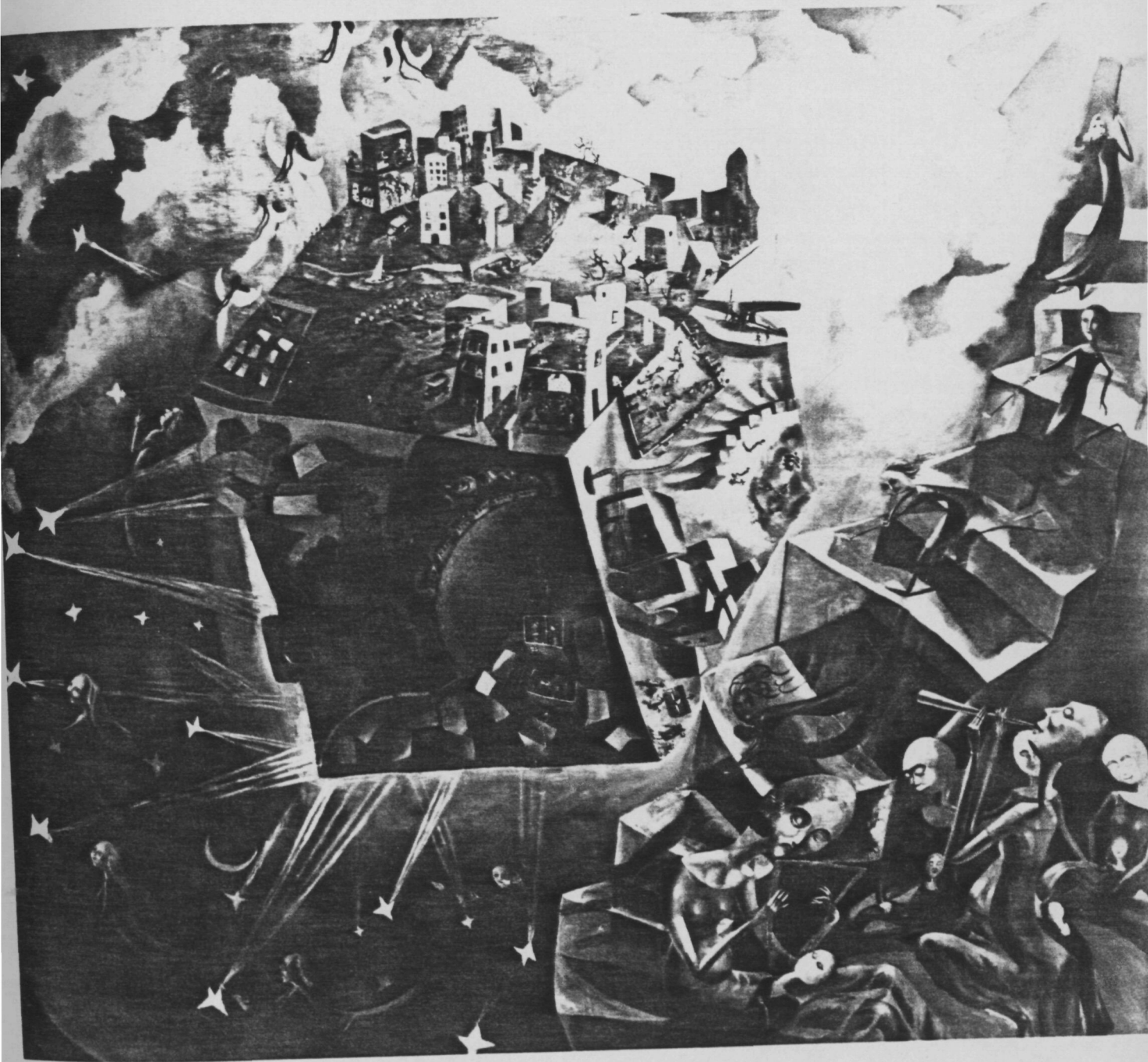
[...] de algunas casas se ha quitado una pared o se ha levantado el techo para mostrarnos lo íntimo y compartimentado del vivir de las gentes. Como en "El diablo Cojuelo", como en tantas otras producciones españolas, en el cuadro parece existir un propósito de ver la realidad desde fuera o desde un plano superior - en el espacio y en el tiempo - para mejor penetrarla por dentro y desde abajo.[...]

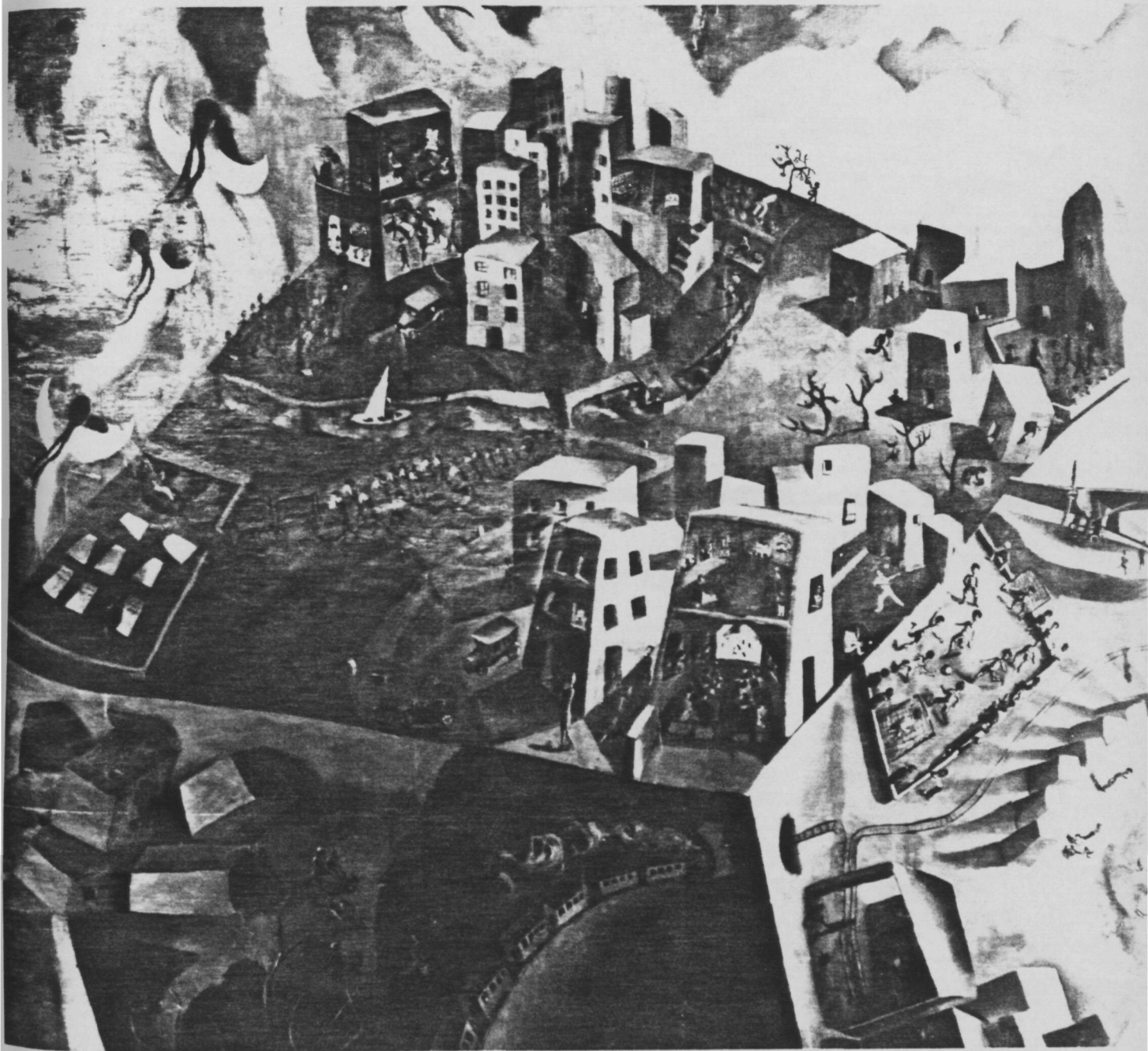
Comentarios de Rafael Santos Torroella, cfr. (146)

[...] Sí; tenía que pintar un mundo, "el " mundo. Un lienzo grande, de más de diez metros en cuadro, clavado con chinchetas en una pared de la habitación donde, si dormía, lo hacía apenas. Quizás a pintores y poetas de la ciudad castellana donde entonces vivía oyera hablar de "cubismo". Aquello estaba bien. ¿Porqué había de pintar redondo el mundo si en él la vida está llena de filos cortantes, bruscas mutaciones y esquinzos hirientes? La vida; algo suyo y ajeno; ella y la gente. Y lo que ocurre a la gente en sus casas y fuera de ellas; el solitario que lee a la luz de una vela; la mujer en su cocina, o planchando, o yendo a llenar el cántaro a la fuente; el crimen pasional o entre las sombras; los que van a misa, el hortelano en su huerto, el pescador en su río, los niños en su parque, los futbolistas en su campo de juego; y siempre en algún sitio alguien que duerme, que viaja en tren, que toma el avión, que baila con su pareja, que visita una exposición... Hay que pintarlo todo, pintar la multiplicidad de la vida, que es siempre igual y siempre diversa; como es también la muerte, y el séquito de los entierros, y las tumbas en serie, aunque haya algunas, como aquí, cuyos moradores no dejan de hallarse presentes en la memoria de los hombres. ¿Porqué son, precisamente, los nombres de esos tres, Dante, Stendhal y Nietzsche los únicos inscritos en sendas lápidas por la jovencísima pintora? Se debería a sus lecturas de entonces o quizás correspondan tan sólo a esas adivinaciones fulgurantes hacia las que se orientan las vocaciones incipientes con tan seguro como inconsciente instinto. Pero hay algo más, una realidad otra- esa sobrerealidad de lo surrealista puro- sin la que ese mundo no podría ser. Un mundo que no flota en el vacío, sino en la luz, ésta en permanente lucha con la sombra; como el ser contra la nada, como la vida contra la muerte.[...]

Comentarios de Manuel Abril, 1929, cfr. (42):

[...Se trata de un lienzo grande; ya es digno de tenerse en cuenta el valor que supone el hecho de que una chiquilla, acometa la ejecución de obras de tres y medio metros en cuadro y logre la técnica y riqueza de concepción necesaria para ordenar en espacio semejante una composición de gran envergadura como es ésta. Ya ve el lector, por el adjunto grabado, que no solo ha logrado la autora llenar el gran espacio de la tela, sino que lo ha logrado bien, con fertilidad en las ocurrencias y con adecuación en el estilo, ¿ En qué forma? ¿ En broma?, No señor; en humorismo, si acaso. Ahí se encuentra, por igual, la seriedad, la poseía y la sonrisa. Hay un vértice preciso en donde todo puede tomarse a la vez en elevado y en irónico; en dramático y en juego. Ese es el vértice del humorismo. Y ese es el vértice en donde ha puesto el ágil pie la musa de esta muchacha.[...]







Lamina XX. (Detalle)



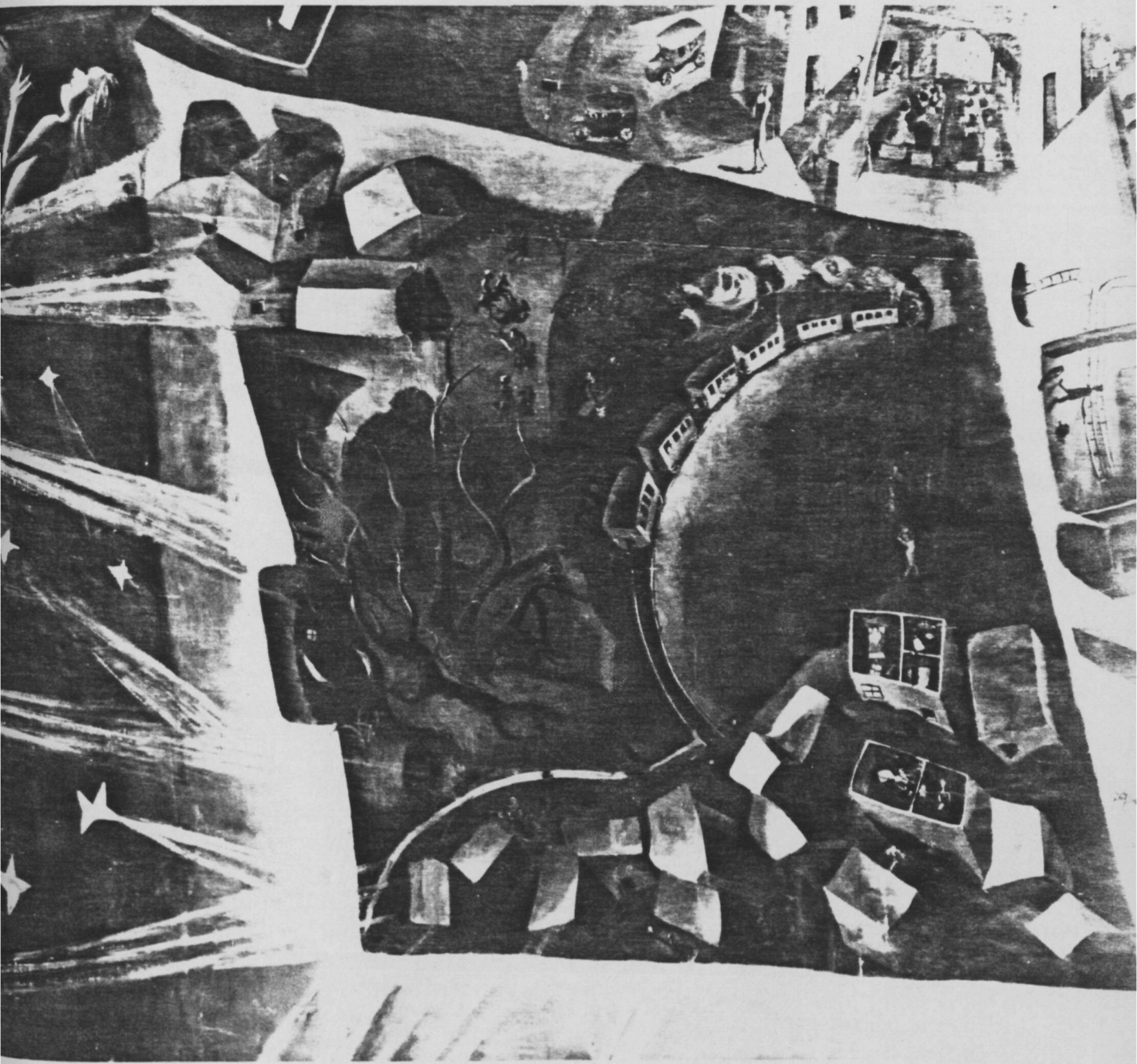
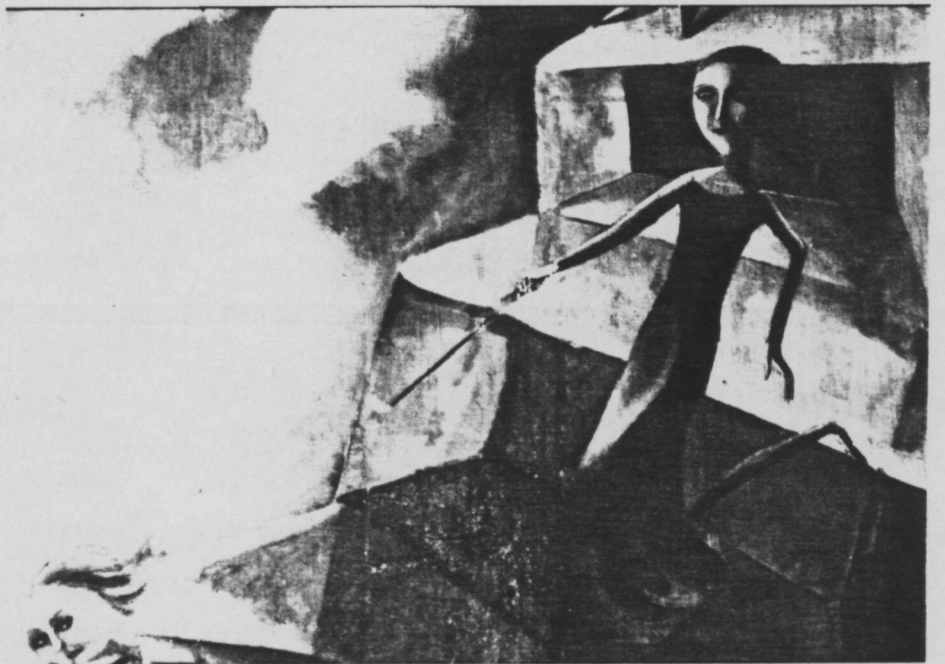
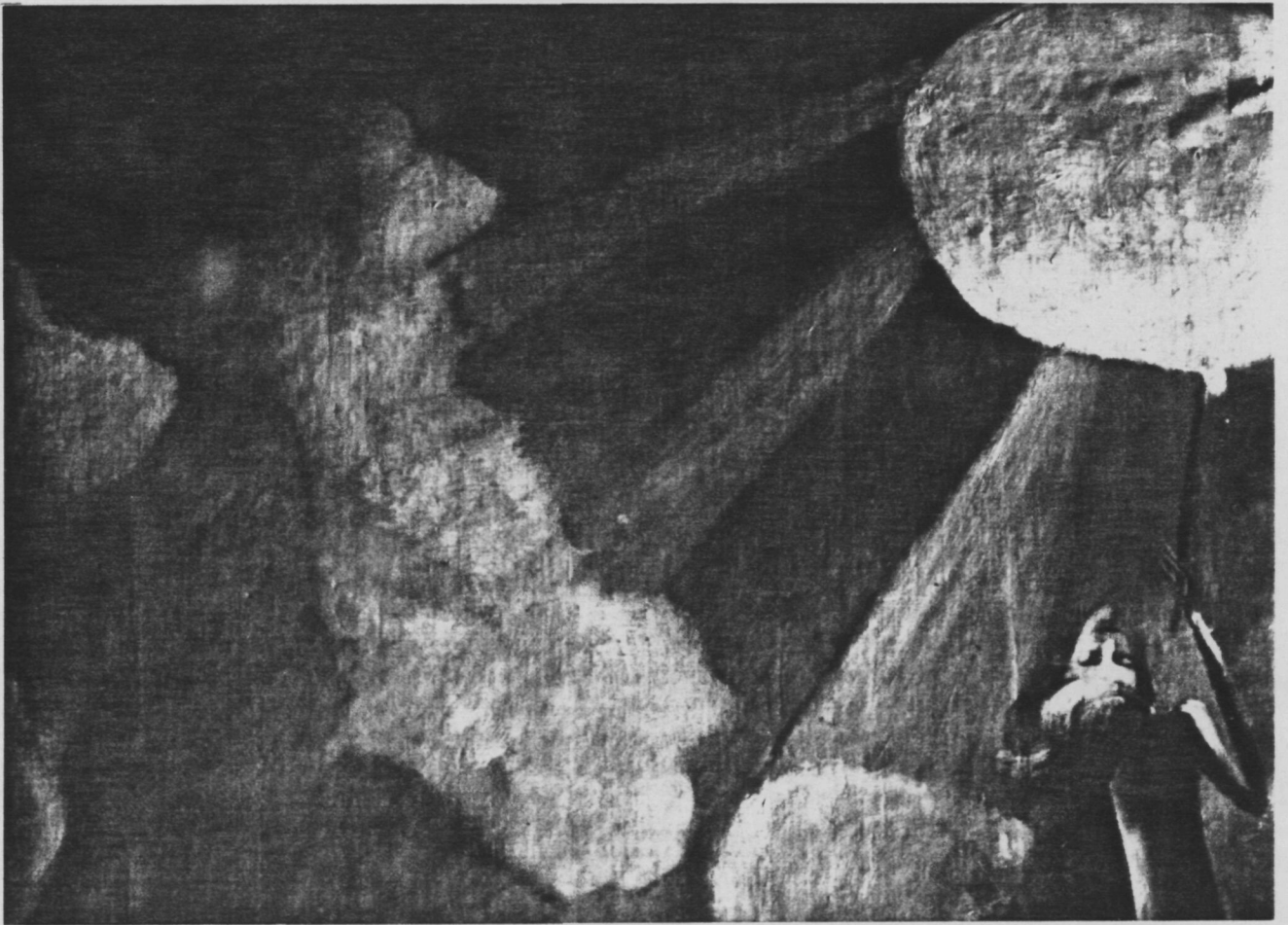


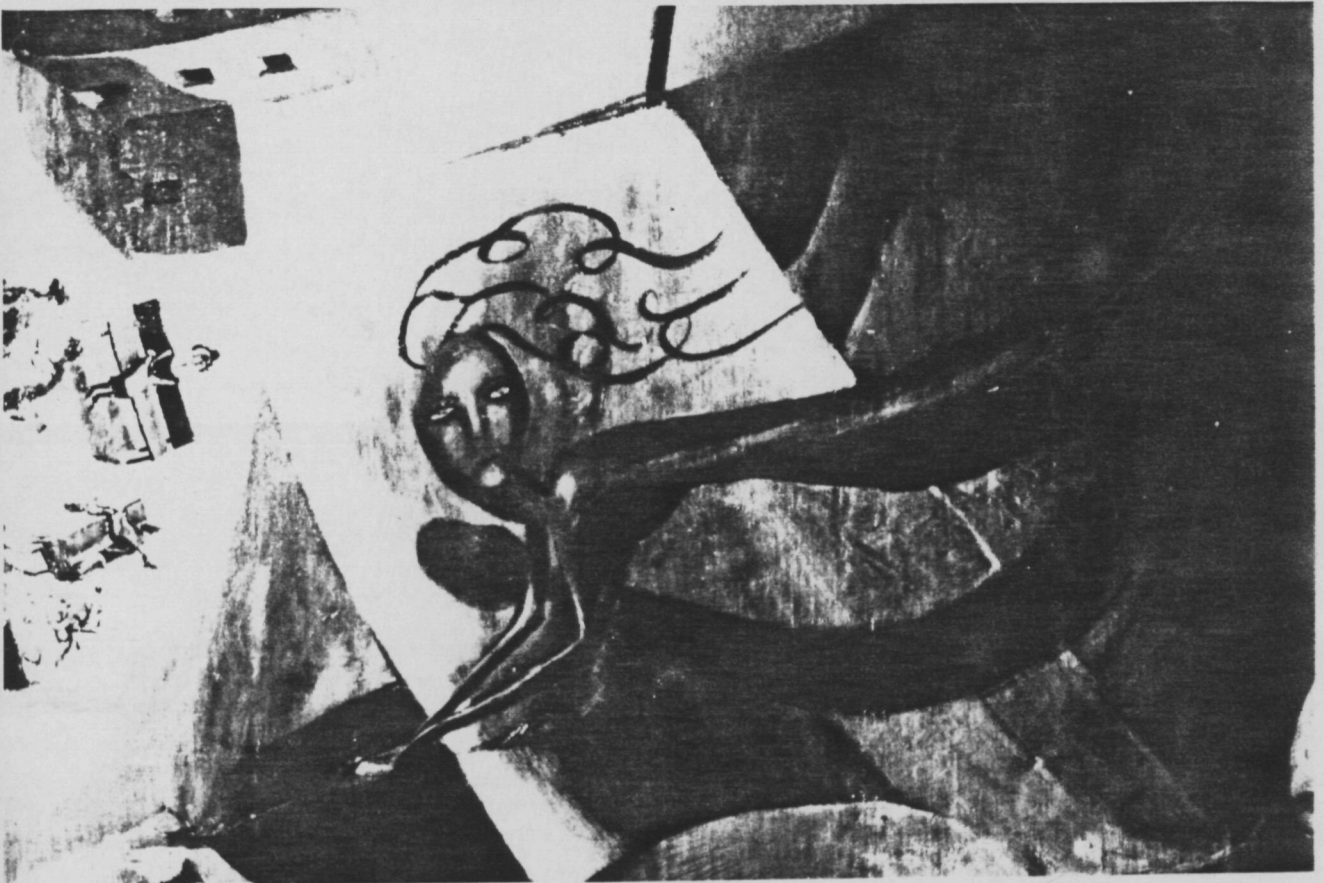
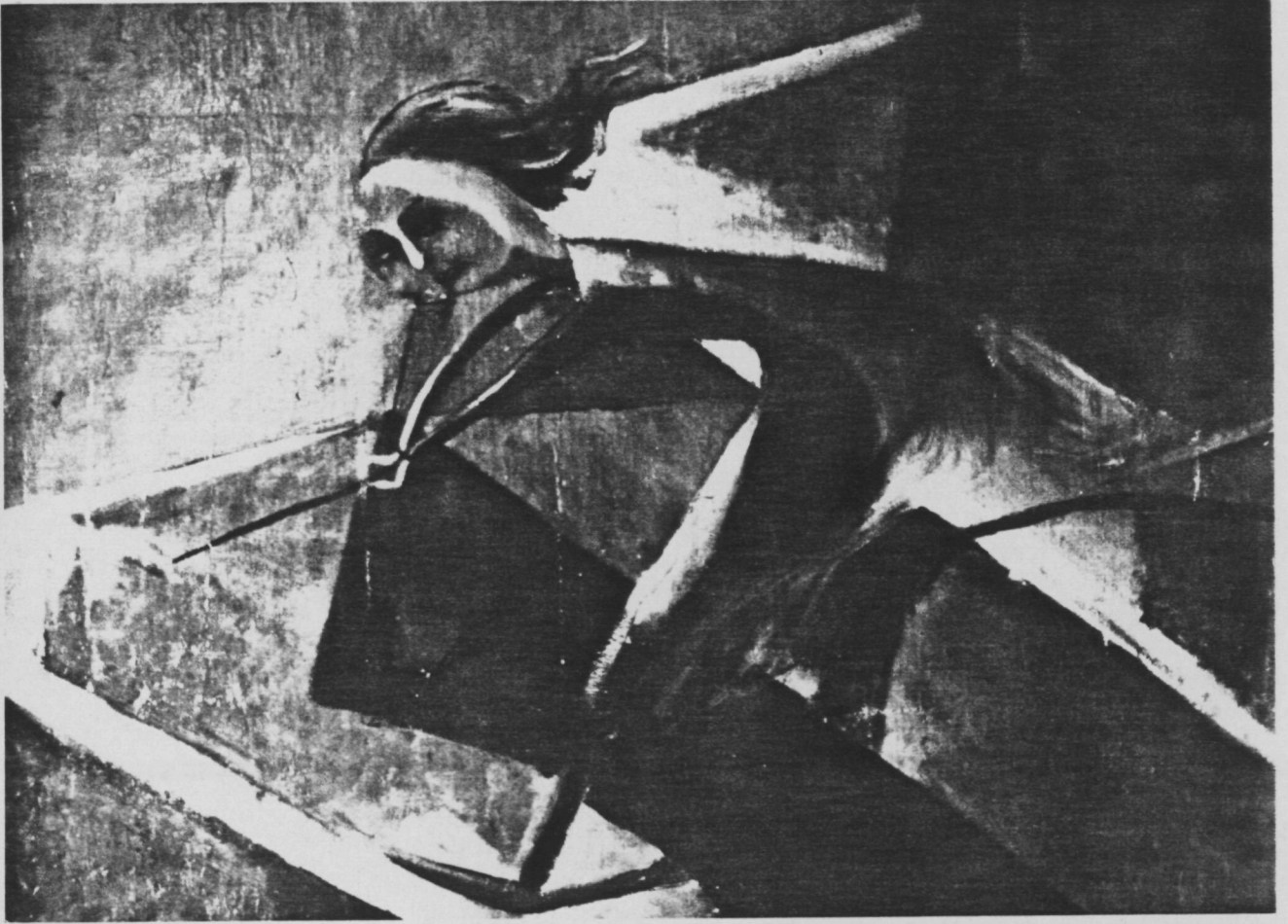




Lámina XX. (Detalles)



Fernando XX (Detail 1)



# 21

LAMINA Nº: XXI

DESIGNACION: óleo

TITULO: *La tierra*<sup>1</sup>

TECNICA: óleo

SOPORTE: lienzo

DIMENSIONES: 70 x 83 cm

FIRMA: *A. Santos.*

SITUACION: ángulo inferior izquierdo

ANOTACIONES AL DORSO: Se lee, manuscrito: *Angeles Santos. La tierra. 70 x 83 cm. Oleo sobre lienzo*

PINTADO EN: Valladolid

FECHA: 1929

SISTEMA: Declaracion oral de la pintora

LOCALIZACION ACTUAL: En depósito, en el *Museu d'Art Contemporani dels Països Catalans*. Banyoles. (prov. de Gerona)

ESTADO DE CONSERVACION: bueno

RESTAURACIONES: ninguna

EXPOSICIONES: *El surrealismo en España*, Madrid, 1975. *El surrealisme a Catalunya*, Barcelona, 1975

1. *La terra* n.º 79 C del catálogo *El surrealisme a Catalunya* cfr. (167).

BIBLIOGRAFIA:

catálogo de la exposición *El  
surrealisme a Catalunya*, cfr. (167)